SIERRA NEVADA EN LAS FUENTES CLÁSICAS

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO [1]

RESUMEN

El artículo analiza las fuentes literarias de la antigüedad clásica que mencionan Sierra Nevada. En unas ocasiones dichos textos mencionan la integran en el conjunto de sierras de la *Orospeda*, en otros casos la consideran de forma aislada con el nombre de *mons Solorius*. No se reflejas en ningún caso la existencia de visitas a las cumbres de la cordillera que sirvió de límite a las provincias romanas de la Bética y la Tarraconense.

Palabras clave: geografía antigua, Hispania, fuentes clásicas, Betica, montañas.

ABSTRACT

The article discusses the sources of literature of classical antiquity that mention Sierra Nevada. In some cases these texts mention the part of all the *Orospeda* mountains, in other cases considered in isolation under the name *Solorius mons*. Is not reflected in any case the existence of visits to the summits of the mountains which served as a limit to the Roman provinces of Betica and Tarraconensis.

Key words: ancient geography, Hispania, classical sources, Betica, mountains.

1 Universidad de Castilla-La Mancha. Enrique.Gozalbes@uclm.es

Las fuentes clásicas aportan unos datos muy fragmentarios para el conocimiento de la mayor parte de los territorios de la Hispania romana. Las más de las ocasiones se limitan a ofrecer unas meras listas con los nombres de ciudades, como es el caso del texto más significativo de todos los conservados, el de Claudio Ptolomeo (siglo II), cuando no una relación de simples mansiones en los caminos, como en el caso del *Itinerarium Antonini*. En general los textos geográficos realizan unas menciones muy genéricas que, después de los entusiasmos de los comentarios iniciados en el siglo XVI, condujeron a la constatación de la limitación extrema de los datos sobre la geografía de regiones como Andalucía Oriental, y que no llamaron la atención por ninguna característica especial.

Un panorama nada mejor es el que deriva de las fuentes históricas de época romana, con simples referencias a los episodios de carácter guerrero en el proceso de la conquista. La dominación romana del territorio, a uno y otro lado de Sierra Nevada, debió de producirse en la campaña de la *Bastitania*, realizada por Emilio Paulo en torno al 190 a.C. [2]; la fuerte derrota romana ante la plaza indígena de *Lyco* (identificada por muchos autores con *Ilurco*, Pinos Puente) [3], no precisa en las fuentes latinas de una adecuada descripción de la geografía de la zona.

2 LIVIO XXXV, 22, 2, que habla de la toma de las plazas fuertes indígenas de *Helo* y *Vescelia*, localizadas en puntos concretos diferentes por los estudiosos contemporáneos, si bien es más verosímil su identificación con la zona de Antequera, lo cual marca la dominación subsiguiente de la Vega granadina. V*íd.* la aceptable visión general de MONTENEGRO, A., «La conquista de Hispania por Roma (218-19 antes de Jesucristo)», en MENÉNDEZ PIDAL, R. (fundador), *Historia de España. II, 1. España Romana*, Madrid, 1982, págs. 62 y sigs.; ROLDÁN, J. M. y WULFF, F., *Citerior y Ulterior*, Madrid, 2002.

3 LIVIO XXXVII, 46, 7; SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae. III. Las guerras de 237-154 a. de J. C.*, Barcelona, 1935, pág. 199, y traducción de la pág. 357. ROLDÁN, J. M., «Antigüedad», en *His-*

A partir de estas características, desde comienzos del siglo XX los investigadores se aproximaron a las fuentes geográficas de la antigüedad clásica sobre Hispania a partir de un análisis basado en la erudición. A este respecto no pudieron menos que destacar el carácter excesivamente genérico, meramente aproximativo, de las descripciones del territorio peninsular en época romana, y sobre todo el gran desconocimiento sobre las montañas [4]. Esta justificada decepción ha conducido después a una extremada escasez de estudios sobre la geografía, como testimonia el que no se publicara ningún trabajo monográfico sobre Sierra Nevada.

No obstante, en los últimos años la historiografía española ha comenzado a acercarse a estas cuestiones desde nuevas bases, las aportadas por la geografía de la percepción. En este sentido, las fuentes geográficas de la antigüedad, en especial Estrabon, autor de la obra más extensa sobre Hispania, transmitirían no tanto una realidad como una imagen, por tanto, un contenido subjetivo que también documenta cosas por sí mismo y ofrece aspectos significativos de conocimiento [5].

Partimos de una realidad: las menciones de Sierra Nevada son extraordinariamente escasas en los textos de la antigüedad. Pero incluso más destacable es el propio hecho de que todo el conjunto de sierras, entre las que en una visión muy global podría integrarse, aparece reflejado en muy contadas ocasiones en fuentes antiguas. Como elemento de comparación, Sierra Nevada sería después bastante destacada en época medieval, en la que fueron numerosas las descripciones y menciones en los autores árabes [6]. Por el contrario,

toria de Granada. I. De las primeras culturas al Islam, Granada, 1983, pág. 161; GONZÁLEZ ROMÁN, C., *Historia del Reino de Granada, I*, Granada, 2000; PASTOR MUÑOZ, M., «Las tierras granadinas hace 2000 años», *Revista de la CECEL*, 2, 2002, pág. 296.

4 ALEMANY BOLUFER, J., «La Geografía de la Península Ibérica en los textos de escritores griegos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 21, 1909, págs. 463-478; 22, 1910, págs. 149-185; 23, 1910, págs. 45-80; 313-319, 388-410; 24, 1911, págs. 96-104, 323-341; SCHULTEN, A., *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, 2 tomos, Madrid, 1959 y 1963.

5 A partir sobre todo de los planteamientos del profesor italiano Francesco Prontera. V*íd.* PRONTERA, F., *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia antigua*, Málaga, 2003, y los trabajos recogidos por PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.), *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 1998; CRUZ ANDREOTTI, G. LE ROUX, P. y MORET, P., *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, 2 vols., Málaga, 2006 y 2007. V*íd.* CRUZ ANDREOTTI, G., «La geografía griega como espacio político», *Geographia Antiqva*, 13, 2004, págs. 9-20.

6 TORRES PALOMO, M. P., «Sierra Nevada en los escritores árabes», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 16-17, 1967-1968, págs. 57-88. V*íd.* también SIMONET, F. J., *Descripción del Reino de Granada sacada de los autores arábigos*, Granada, 1872, pág. 15, que menciona la cita sobre la *Sierra del Sol y del Aire* en la *Primera Cronica General de Espanna* de Alfonso X el Sabio.

en la antigüedad el monte *Calpe* (Gibraltar) será el más referenciado, si bien en este caso por su carácter costero y por el hecho de constituir una de las míticas Columnas de Hércules. Incluso en el plano icónico, una moneda acuñada en época de Adriano, en la que figura en el reverso la idealización de Hispania, ésta aparece como una mujer recostada entre dos montes, el mayor que le sirve de almohadón (los Pirineos), y el menor a los pies (Gibraltar) [7].

Con anterioridad a la descripción de Estrabon carecemos de referencias concretas a la cadena montañosa de Sierra Nevada. Entre las descripciones geográficas anteriores, de las que sólo resulta digna de mención la de Artemídoro de Éfeso (uno de los pocos que estuvo en la Península), dado que los informantes se limitaron a visitar zonas costeras, las menciones del interior peninsular son escasas [8]. La aparición muy reciente, en búsquedas clandestinas en un vertedero del antiguo Egipto, de una imagen muy fragmentaria de Hispania, ha abierto nuevas posibilidades. No obstante, el llamado «papiro Artemídoro» (así llamado por ir acompañado de la descripción hispana de Artemídoro), contiene un dibujo en el que aparentemente está diseñada una imagen de la Hispania meridional, en la que se ven algunas de las principales rutas, y también el curso de algunos ríos, aunque no parece existir una imagen de los montes [9]. Ha sido objeto de una exposición reciente en Turín.

Así pues, pese a este hallazgo reciente, entre las fuentes conservadas es Estrabon el primero que trata del enorme espinazo montañoso en el interior de la fachada oriental de la Península. Sus datos muestran una geografía peninsular percibida, a partir del uso de fuentes diversas (el geógrafo no estuvo nunca en la Península), lo que explica las distintas y supuestas contradicciones que, por otra parte, son ahora objeto de atención creciente por parte de la historiografía [10]. Un párrafo concreto muestra que su visión del territorio y de los pueblos que lo habitaban suponía una *Bastetania* que era esencialmente montañosa, y una percepción de Sierra Nevada integrada en todo el conjunto de las cordilleras penibéticas. El primer dato de esta integración lo encontramos en la descripción del litoral mediterráneo, las costas de las actuales provincias de Málaga, Granada y Almería, el litoral que el autor identificaba extendido entre Gibraltar y el Cabo de Gata:

7 MATTINGLY, H., SYNDENHAM, E. A., *Roman Imperial Coinage*, Londres, 1923, vol. III.

8 GOZALBES, E., «Calpe y el estrecho de Gibraltar en el geógrafo Artemídoro de Éfeso», *Almoraima*, 25, 2001, págs. 105-114.

9 KRAMER, B., «La Península Ibérica en la Geografía de Artemídoro de Éfeso», en CRUZ ANDREOTTI, G., LE ROUX, P. y MORET, P., *La invención*, vol. 1, págs. 97-116.

10 CRUZ ANDREOTTI, G. (ed.), *Estrabon e Iberia. Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999.

> «A partir de Calpe se extiende una cordillera montañosa que cruza la Bastetania y el país de los oretanos, y que está cubierta de tupidos bosques con grandes árboles, y que separa la costa de la zona interior. En ella hay muchos lugares que producen oro y otros metales» [11].

Esta concepción de la geografía unifica en uno sólo todo el sistema montañoso bético y el penibético. Así vemos que se fija el punto de partida de todo este bloque orográfico en Gibraltar, lo que significa que en la concepción de Estrabon se integraba en el mismo la Serranía de Ronda. Además la mención de la cordillera como transversal de la *Bastetania* incluye en el mismo conjunto de Sierra Nevada, la Sierra de los Filabres y los montes de la altiplanicie de Baza-Huéscar. Por último, la mención del país de los oretanos integra también el Alto Guadalquivir, es decir la sierra de Cazorla en todo este panorama de una zona montuosa y unificada en una visión de la geografía percibida [12]. Baste indicar que desde una geografía percibida, en una visión esquemática del territorio, esta integración de Sierra Nevada en ese descomunal sistema montañoso es bastante congruente. En efecto, debe tenerse en cuenta la imagen del territorio, con una notable deformación en su orientación, pues la Península aparece extendida hacia el Este, posición que ocupan los Pirineos, una cadena que en ese diseño imaginario del espacio se extendía desde el Norte al Sur [13].

En otro lugar de su libro III Estrabon vuelve a tratar de esta extensa concatenación de sistemas montañosos, aunque en este caso le da a la misma ya

11 ESTRABON III, 4, 2; SCHULTEN, A., *FHA. VI. Estrabon. Geografía de Iberia*, Barcelona, 1952, pág. 67; trad. de GARCÍA Y BELLIDO, A., *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strábon*, Madrid, 1945, pág. 128. V*íd*. en fechas muy recientes, ESTRABON, *Geografía de Iberia*, trad. de GARCÍA QUINTELA, M. V., CRUZ ANDREOTTI, G. y GÓMEZ ESPELOSÍN, Madrid, 2007. El concepto de Bastetania ha sido objeto de múltiples discusiones, acerca de las que no podemos ahora extendernos, centradas entre una interpretación estrictamente oriental de la región (Este de la provincia de Granada y Murcia) o su extensión hasta la Vega granadina.

12 El nombre del extensísimo *Saltus Castulonensis* aparece documentado en LIVIO XXII, 20, 12; XXVI, 20, 6, en CICERON, *Ad Fam.* X, 31, 1, en CÉSAR, *Civ.* I, 38, 1, y también en el epígrafe *CIL* II, 3270: *viam quae per Castul(onensem) saltum Sisaponen ducit*. Por su parte, PLINIO, *NH*. III, 9, nombra como *saltus Tugiensis* la sierra de Cazorla y Segura, puesto que allí ubica el nacimiento del río Betis, así como del Tader (Segura). Por su parte ESTRABON III, 2, 11 afirmaba que el Betis nacía en el monte *Argirós*, en el que existían minas de plata, referencia que parece indicar la identificación de dicho monte con el extenso *Saltus Castulonensis*.

13 Esta es la forma del conjunto peninsular y la orientación que se reconstruye de la visión de Estrabon, v*íd*. el mapa recogido por GARCÍA Y BELLIDO, A., pág. 75. Esta también es la orientación que señalan los mapas tolemaicos, construidos a partir de la Edad Media aunque con los datos del geógrafo antiguo; GOZALBES, E., «Datos sobre la cartografía de Hispania en la Antigüedad», *Actas del XIX Congreso Internacional de Historia de la Cartografía*, CD, Madrid, 2002, págs. 1-12.

un nombre preciso o concreto: la *Orospeda* [14]. En un principio podrían caber algunas dudas acerca de la identidad de este enorme espinazo montañoso, puesto que indica que esa gran cadena de montañas, que nacía en la región de la Celtiberia [15], se extendía hacia el Sur; al principio esta cadena montañosa era poco elevada y carente de vegetación, cruzando el *Campus Spartarius* [16], pero «*después enlaza con la región boscosa que se extiende desde la zona de Cartago Nova y el territorio próximo a Malaca* [17]. Es decir, que la serie de montañas de la *Orospeda* procedía del propio territorio castellano, enlazando con las sierras de Alcaraz y Segura-Cazorla, con las montañas de Sierra Nevada y con la Serranía de Ronda.

La *Orospeda* como concepto geográfico volverá a ser mencionada por el propio geógrafo de Amaséia, aunque en este caso desde su consideración como una región o territorio, al indicar que más allá de la Celtiberia estaban las tierras de los oretanos, «*y todos aquellos pueblos que habitan la Orospeda, es decir los bastetanos y los edetanos*» [18]. Y poco más adelante se detecta nuevamente esa concepción de un gran sistema montañoso como región: «*después de los celtíberos, y hacia el Sur, están los pueblos que habitan la Orospeda y las tierras que cruza el río Soukron; esos pueblos son los edetanos, hasta Cartago Nova, y los bastetanos y oretanos hasta las cercanías de Malaca*» [19]. Visión tan global en el espacio, tan aproximativa, que a nuestro juicio lo que Estrabon está haciendo en este caso es pasar a texto literario un rudimentario mapa con la ubicación de los pueblos y principales accidentes geográficos.

Sierra Nevada y todo el conjunto de sistemas montañosos del interior peninsular no aparecen mencionados en la *Chorographia* escrita en el siglo I

14 SCHULTEN, A., *Geografía y Etnografía antiguas*, I, pág. 278.

15 Estrabon señalaba que a la Celtiberia no pertenecían las tierras del curso del Júcar; v*íd.* ALEMANY BOLUFER, pág. 173. En los últimos años se está produciendo una discusión acerca del valor cambiante del nombre de la región celtibérica, así como de la consideración en el conglomerado «celtíbero» de pueblos diferentes según la ocasión.

16 El famoso «Campo del Esparto» era productor de la mayor parte del esparto utilizado para el trenzado de cuerdas para la marinería. Ocupaba parcialmente las provincias de Murcia y Albacete. Víd. VILA-VALENTÍ, J., «El Campus Spartarius», *Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1962, págs. 837-844; BLÁZQUEZ, J. M., *Economía de la Hispania romana*, Bilbao, 1978, y en fechas más recientes MANGAS, J. MYRO, M. M., *Testimonia Hispaniae Antiqua III. Medio físico y recursos naturales de la Península Ibérica en la Antigüedad*, Madrid, 2003.

17 ESTRABON III, 4, 10; SCHULTEN, A., *FHA, VI*, pág. 72; trad. de GARCÍA Y BELLIDO, A., pág. 144.

18 ESTRABON III, 4, 12; SCHULTEN, A., pág. 73; trad. de GARCÍA Y BELLIDO, A., pág. 148. El nombre de los edetanos es una reconstrucción de un término dudoso (los mejores manuscritos en realidad recogen el nombre de los deitanos); CAPALVO, A., *Celtiberia. Un estudio de las fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, 1996.

19 ESTRABON III, 4, 14; SCHULTEN, A., pág. 74; trad. de GARCÍA Y BELLIDO, A., pág. 152.

por el hispano Pomponio Mela. De hecho, su obra es un mero tratado de carácter escolar, preciso en algunos aspectos de la línea de costas, pero impreciso y vago en lo que respecta a las tierras del interior. Así cuando menciona el río Betis se limita a indicar que nacía en la región Tarraconense: *Baetis ex Tarraconensi regione demissus*[20], sin referencias a las cadenas de sierras de la zona. Este silencio refleja el fuerte desconocimiento que en la geografía romana se poseía acerca de las características concretas del interior peninsular, que es especialmente significativo puesto que desde época de Augusto la división provincial de Hispania había convertido las alturas de Sierra Nevada en la divisoria entre las provincias Bética y Tarraconense. De esta forma, Sierra Nevada separaba de forma administrativa a un lado la Vega granadina y las Hoyas de Guadix y Baza, y el altiplano de Baza-Huéscar, pasaron a la *Citerior* o *Tarraconense*. Esta nueva división provincial en este punto iba a ser casi definitiva[21].

En este sentido, la siguiente cita de las fuentes ya efectuará una mención expresa de Sierra Nevada, perfectamente segregada de la amplísima *Orospeda*. Esta cita aparece recogida en la *Naturalis Historiae*, escrita por el enciclopedista latino Caio Plinio en época de los emperadores Flavios. Al tratar de las distintas provincias, mencionará las ciudades de *Iliberris, quod Liberini* en la provincia *Baetica*[22], con toda probabilidad (sobre la cuestión ha existido cierta discusión) en el *Conventus iuridici Astigitanus*, y de la *colonia Accitana Gemellense*, en la *Tarraconense*, perteneciente al *Conventus iuridici Carthaginiensis*. Estas adscripciones, en sí mismas, reflejan ese carácter de Sierra Nevada como la delimitación de las dos provincias, hecho que resulta lógico y que sigue una de las reglas de los agrimensores romanos para trazar límites (en especial las vertientes de aguas).

En cualquier caso, con anterioridad Plinio había reflejado de forma expresa ese carácter de límite entre las dos provincias. En efecto, el enciclopedista habla de los inicios de la provincia *Citerior*, llamada *Tarraconense*, indicando los límites de la misma con respecto a la *Baetica*. Así señala que el río *Anas* tenía su origen en el *Ager Laminitanus* (de *Laminium*, es decir, actual

20 MELA III, 5; GARCÍA Y BELLIDO, A., *La España del siglo Primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, 2.ª ed., Madrid, 1977, pág. 35; ed. y trad. de BEJARANO, V., *Fontes Hispaniae Antiquae. VII. Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987.

21 ALBERTINI, E., *Les divisions administratives de l´Espagne romaine*, Paris, 1923; THOUVENOT, R., *Essai sur la province romaine de Bétique*, Paris, 1938 (con múltiples reediciones posteriores) ; CORTIJO CEREZO, M. L., *La administración territorial de la Bética romana*, Córdoba, 1993, págs. 80 y sigs. : PASTOR MUÑOZ, M, «La provincia de Granada en época romana: indigenismo y romanización», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 17, 2005, en especial, pág. 78.

22 ROLDÁN, J. M., pág. 180.

Alhambra). Después señala los límites occidentales de la provincia hispana: *Solorio monte et Oretanis iugis Carpetanisque et Asturum a Baetica atque Lusitanis distinguitur*[23].

En este texto llaman la atención dos hechos. El primero de ellos es el silencio sobre los dos grandes conjuntos montañosos, *Orospeda* e *Idubeda*, términos de grandes grupos montañosos que únicamente aparecen en algunos escritores griegos. Por el contrario, en Plinio aparecen unos conceptos distintos y que son algo más precisos, como son el *mons Solorius* (Sierra Nevada), montes *Oretanis* (sierra de Cazorla y Segura, montes de Jaén), o montes *Carpetanis* (referido a los montes de Toledo y Sistema Central). Por otra parte, a nuestro juicio no puede ignorarse que Plinio menciona el *mons Solorius* no como perteneciente a la Bética sino a la Tarraconense, y de ahí el que nombre las otras cadenas montañosas.

Este hecho ayuda, sin duda, a la hora de comentar los datos recogidos en la obra del geógrafo griego Claudio Ptolomeo, que escribió su «Indicatorio Geográfico» hacia el año 140. Se trata de uno de los textos clásicos más utilizados y con información más manoseada desde hace siglos, puesto que la relación de topónimos permitía la búsqueda de prosapia clásica en las ciudades. Ofrece la lista más amplia de topónimos, con múltiples problemas en su agrupamiento, y con unas coordenadas geográficas que reflejan la misma deformación en la orientación de la Península, con alteraciones crecientes en las tierras del interior[24].

Ptolomeo escribió en griego y, de nuevo en este caso, no se cita Sierra Nevada a la hora de tratar de la *Baetica*, donde considera únicamente la existencia de dos cordilleras, el *mons Marianus* (muy posible origen del nombre de Sierra Morena), y el *mons* llamado *Illipula*. Este último debe ponerse en relación con la ciudad de *Ilipula* que también menciona este geógrafo[25]. A comienzos del siglo XVI Elio Antonio de Lebrija interpretó que las montañas de *Ilipula* correspondían con Sierra Nevada, y de ahí las creencias de la Gra-

23 PLINIO, *NH*. III, 6; BEJARANO, V., *Fontes Hispaniae Antiquae*. *VII*, pág. 22, y trad. en la pág. 119; trad. de GARCÍA Y BELLIDO, A., *La España del siglo Primero*, pág. 123. Plinio realiza una precisión sobre la mucho más genérica tradición previa, recogida por geógrafos latinos de época tardía. Así PSEUDO-ETICO, *Cosm*. II, 34-35, se limitaba a mencionar los pueblos oretanos como límite común entre la Hispania Citerior y la Ulterior, al igual que JERÓNIMO, *Men*., 23-24.

24 Estudio reciente de GARCÍA ALONSO, J. L, *La Peninsula Iberica en la Geografia de Claudio Ptolomeo*, Vitoria-Gasteiz, 2003.

25 PTOLOMEO II, 4, 9: *Ilipula Magna*; PLINIO, *NH*. III, 10 cita *Ilipula* entre las ciudades del *Conventus Astigitanus*. Esta ciudad se considera ubicada en la tierra de Loja; PASTOR MUÑOZ, M., «La provincia de Granada», pág. 93, aunque con localización imprecisa por ahora.

nada de la época acerca de la identificación de la ciudad de ese nombre [26]. En las propias *invenciones* de los plomos del Sacromonte existía esa convicción de relación, puesto que el lugar aparece referido como «monte Ilipulitano»; la discusión al respecto aparece en autores como Bermúdez de Pedraza, que relacionaba el nombre de *Ilipula* con topónimos como Pulianas o Pulianillas [27].

La historiografía más general posterior no dejó de apuntar a la relación entre el monte Ilipula de Ptolomeo y Sierra Nevada. En el siglo XVIII el Padre Florez reconocía que las graduaciones de Ptolomeo desplazaban en exceso el monte hacia la zona sevillana, pero indica que a grandes rasgos coincidirían con la Serranía de Ronda, aunque el geógrafo antiguo debió referirse englobado al conjunto de Sierra Nevada [28]. Por su parte, Cortés y López, autor en el siglo XIX de una recopilación de fuentes clásicas, y de un diccionario de nombres antiguos de Hispania, identificaba el monte *Ilipula* de Ptolomeo con las Alpujarras, sugiriendo una pintoresca etimología de «Al-Pula» [29].

Por el contrario, Ptolomeo al tratar de la Tarraconense menciona el monte *Ortospeda*, al que atribuye una particularmente larga extensión como muestra la diferencia entre determinadas coordenadas [30]. El análisis de las mismas refleja una extensión muy considerable, desde unas zonas que eran bastante septentrionales (a la altura de Valencia aproximadamente), hasta otras zonas meridionales, ciertamente muy próximas estas últimas a *Iliberis* o *Acci*. En cualquier caso, desde los siglos XIV y XV se vienen realizando mapas a partir de las coordenadas ptolemaicas; en dichos mapas la cordillera de la *Orospeda* (la *Ortospeda* de Ptolomeo) se extiende en este caso hasta la costa almeriense, si bien de una forma harto imprecisa [31]. A nuestro juicio la Sierra Nevada en

26 Sobre estas cuestiones, v*íd*. GOZALBES, E., «Recuperando raíces. Arqueología e Historia Antigua de Granada en escritores del siglo XVI», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12, 1998, págs. 65-88; «Romanos y cristianos: ideología y religión en la historiografía local de Granada en el siglo XVII», *Anuario de Investigaciones Hespérides*, 12, 2004, págs. 155-172.

27 FRANCISCO BERMUDEZ DE PEDRAZA, *Historia eclesiástica de Granada*, Madrid, 1639, fol. 25 v.º. Existe reed. facsimil, Granada, 1989. La identificación del monte Illipulitano con el Sacromonte también es muy explícita en el siglo XVII en FRANCISCO HENRÍQUEZ DE LA JORQUERA, *Anales de Granada*. Edición de MARÍN OCETE, A., con estudio preliminar de GAN GIMÉNEZ, P. y MORENO GARZÓN, L., Granada, 1987.

28 HENRIQUE FLOREZ, *España Sagrada*. IX, Madrid, 1777, pág. 29. El autor vuelve sobre la cuestión en el tomo XII, págs. 97-98, dando ya por sentada la identificación del monte Ilipula con Sierra Nevada, y con la defensa de la existencia de una ciudad Ilipula junto a Granada. Por su parte PLÁCIDO, D. y otros (eds.), *Tabvla Imperio Romani. J-30: Valencia*, Madrid, 2001, sig. v. «Illipula mons» defiende igualmente su identificación con la Serranía de Ronda.

29 CORTÉS Y LÓPEZ, M., *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania*, I, Madrid, 1835, pág. 206.

30 PTOLOMEO II, 6, 20.; BEJARANO, V., pág. 86 y trad. pág. 190.

31 Por ejemplo, el recogido en TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M., *Historia de la Hispania romana*, Madrid, 1975.

realidad formaba parte, como en Estrabon, de esta *Orospeda* y resulta coherente su inclusión en la Tarraconense (como se deduce también de Plinio) [32].

Los problemas planteados por los datos recogidos en la obra de Ptolomeo explican con una cierta claridad la problemática de la geografía romana a partir del siglo II. El deterioro de las informaciones se manifiesta en la desaparición de escritos importantes, y el surgimiento de pequeños tratados que trazaban de forma esquemática las características de algunos territorios y poblaciones. En ese contexto, informaciones sobre las montañas peninsulares perderán todo tipo de precisión. Como ejemplo significativo destacamos un resumen anónimo con el nombre de *Epitome* de sucinta geografía, escrito en griego, y que trataba de comparar características de los tres continentes conocidos. Entre los montes mayores de Europa destaca los *Pyrrenaeos* y también la *Idubaedam*, sin duda por error por la *Orospeda* que no menciona [33], puesto que en esta última era en la que se hallaban las mayores alturas.

Los tratados de este tipo también se repiten en lengua latina. Por lo general, en estos pequeños tratados la geografía es también muy sumaria, destacando algunos montes, ríos o mares principales, y también la extensión de las provincias; los límites entre Bética y Tarraconense son mencionados de forma muy imprecisa, por lo general con simple mención de que limitaban en el territorio de los oretanos [34]. No obstante, una curiosa excepción va a estar representada por Julio Honorio, autor de una breve cosmografía a comienzos del siglo V.

Honorio recoge en forma de apuntes algunos datos, por lo general sin demasiado concierto, que reflejan simples nombres que intentan identificarse y salvarse para el conocimiento. En esa dirección llega a la mención de los ríos que desembocaban en el Océano. Entonces indica que el río *Betis* nacía en el territorio de *Hispania (Citerior)*. En ese momento refleja que le salía al paso

32 La última vez que aparece mencionado el topónimo es en la crónica de JUAN DE BICLARA, a. 573, que menciona la campaña realizada por el rey visigodo Leovigildo; en este caso nuevamente parece referirse a una región: *Liuvigildus rex Orospedam ingreditur… et integra a Gothis possidetur Orospeda*. También la redacción corta de ISIDORO, *Hist. Goth.* 49: *Orospida ab eo devicta est*. Aparentemente en este caso la *Orospeda* parece corresponder a la zona del *Saltus Castulonensis* más en concreto; v*íd.* GARCÍA MORENO, L. A., «Andalucía durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII). Aspectos socioeconómicos», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba, 1978, pág. 305, y sobre todo el análisis de VALLEJO GIRVÉS, M., *Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993, págs. 172-174, que interrelaciona esta ocupación con la conquista previa de plazas bizantinas en la Bastetania vecina de la Orospeda.

33 *Epitome*, 28; edición de MULLER, C., *Geographi Graeci Minores*, II, Paris, 1882, pág. 501.

34 GOZALBES, E., «La geografía de Hispania en escritores de la Antigüedad Tardía», *Hispania Antiqva*, 25, 2001, págs. 319-345.

el río Genil que surgía de la Sierra Nevada: … *cui ocurrit Singilius fluvius qui oritur de radice montis Saluri, et mergit se in eum, et faciunt unum meatum* [35]. En este caso no hay ninguna duda, este *montis Saluri* es Sierra Nevada, y ese *Singilius fluvius* que desembocaba en el *Baetis* no es otro que el Genil, del que Plinio afirmaba con acierto: *Singilius fluvius, in Baetim quo dictum est ordine inrumpens, Astigitanam coloniam adluit* [36]. Julio Honorio efectúa una de las escasas menciones del *mons Solorius*, así como del *Singilius fluvius*, río que también fue poco destacado en las fuentes de la antigüedad clásica [37].

La cita más expresa de Sierra Nevada en la antigüedad es la recogida por un poeta latino de finales del siglo IV, Rufo Festo Avieno, autor de un extenso poema que partía de la descripción de las costas del mundo romano, de la que únicamente se ha conservado la descripción de las costas marítimas (*Ora Maritima*) de Hispania. Sus fuentes de información fueron diversas, en especial textos muy primitivos. Adolph Schulten interpretó que el fundamento básico de su relato estaba constituido por un periplo griego de finales del siglo VI a. C., opinión muy seguida por la historiografía, pero últimamente muy matizada, cuando no contestada. Sin entrar en el fondo del problema, que no es del caso, es indudable que Avieno escribe con elementos de su tiempo, como se detecta perfectamente al tratar de *Malaca*, aunque con referencias a la colonización primitiva [38].

El navegante acaba de pasar el *iugum Barbetium*, que son los montes de la zona malagueña, el *Malachae flumen* (el actual Guadalhorce), señalando que existía la *insula Noctilucae*, y que el *oppidum Menace super*. La ciudad de *Malaca* se considera que estaba en alto, lo que siempre se ha identificado con la altura de Gibralfaro. En cualquier caso, prosigue Avieno con su narración: *qua sese ab undis regio dicta subtrahit,/ Silurus alto mons tumet cacumine. Adsurgit inde vasta cautes et mare/ intrat profundum pinus hanc quondam frequens/ ex se vocari sub sono Graio dedit./ Fanumque ad usque Veneris ac Veneris iugum/ lit(t)us recumbit. Porro in isto lit(t)ore/ stetere*

35 IULIUS HONORIUS, *Cosm*., 20; texto latino en RIESE, A., *Geographi Latini Minores*, Hellbronn, 1878; reed., Hildesheim, 1964, pág. 36. Traducción española de GARCÍA TORAÑO, A., *Rutilio Namaciano, El Retorno. Geógrafos Latinos Menores*, Madrid, 2002, pág. 160.

36 PLINIO, *NH*. III, 13. V*íd*. también *NH*. III, 10.

37 SCHULTEN, A., *Geografía*, II, pág. 62; PLÁCIDO, D. y otros (eds.), *Tabvla Imperio Romani. J-30*, sig. v. «Singilius fluvius», pág. 303.

38 La problemática del texto es bien analizada por WULFF ALONSO, F., «Fuentes literarias sobre Málaga antigua», en WULFF ALONSO, F. y CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 1996, págs. 338 y sigs.

crebr(a)e civitates antea/ Phoenixque multus habuit hos prídem locos./ Inhospitales nunc harenas porrigit/ deserta tellus, orba cultorum sola/ aqualent iacentque. Veneris ab di(c)to iugo/ spectatur Herma caespitis Libyci procul…[39].

De acuerdo con la traducción de Schulten: «*por donde la dicha región se aparta del mar, se levanta la elevada cumbre del monte Siluro. Después surge un extenso peñasco que entra profundamente en el mar. El pino, que antes era allí frecuente, hizo que de él tomase su nombre en lengua griega. Hasta el templo de Venus y el cabo de Venus un litoral se recuesta. Además en esta costa se levantaron en otro tiempo numerosas ciudades, poseyendo estos lugares antes una muchedumbre fenicia. Inhospitalarias arenas extiende la desierta tierra; privados de cultivo los campos languidecen y yacen. Del referido cabo de Venus se ve, a lo lejos, el Herma de la costa libia*»[40].

El texto refleja que una vez pasado el litoral de la ciudad de *Malaca*, la principal del mismo, desde el propio barco era bien distinguible la alta mole del *mons Silurus*, una de cuyas prolongaciones era el cabo llamado *Pitiusa* en griego, que curiosamente corresponde con el Sabinal (de otros árboles) en la actualidad. El litoral que se extiende hasta el cabo de Venus, actual cabo de Gata, refleja indudablemente el litoral oriental de Málaga, la costa de la provincia de Granada, y de la de Almería. Avieno no puede menos que señalar, a partir de sus fuentes de información, que en esta costa existieron muchísimas poblaciones fenicias, cuestión que conocemos muy bien por la arqueología en la costa malagueña (Toscanos, Morro de Mezquitilla, etc.), en la granadina (Almuñécar, Salobreña) y en la almeriense (Adra). En contraste, y hablando de su tiempo (siglo IV), Avieno indica la fuerte crisis de esta zona costera, cuyas urbes y campos de cultivo habían sido inundados por los arenales. El cabo africano de Herma, que se considera visible de la costa referida, no es otro que el cabo Tres Forcas. En este contexto, la información sobre el *mons Silurus* es la única que propiamente rebasa la simple línea de costa.

La última mención antigua sobre Sierra Nevada es ya del siglo VII, aunque para su elaboración se utilizan las fuentes clásicas: la magna enciclopedia de orígenes de los nombres de Isidoro de Sevilla. En el capítulo referido a los montes, el sabio obispo hispalense, que no conocía el griego, no pudo naturalmente incorporar los conceptos de *Orospeda* o de *Idubeda*, pero sí recogió los dos extremos de Hispania, el Pirineo ubicado entre la Galia e Hispania, y el Calpe, en el extremo del Océano, separando Europa de África. Pero entre uno y otro recoge también el nombre de la cadena montañosa granadina:

39 AVIENO, *O. M.*, 432-444; SCHULTEN, A., *FHA, I. Avieni. Ora Maritima*, Barcelona, 1922, pág. 66; MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqva. I. Avieno*, Madrid, 1994, pág. 115.

40 SCHULTEN, A., *FHA, I*, pág. 149.

Solurius a singularitate dicitur, quod ómnibus montibus solus altior videatur (sive quod oriente sole ante radius, eius quam ipse cernatur) [41].

Lo significativo es el hecho de que la importancia de Sierra Nevada, y en concreto de su más alta cumbre del Mulhacen [42], no escapó a la recopilación de Isidoro de Sevilla. En cualquier caso, su interés se encontraba en el carácter especulativo al intentar una aproximación al origen de los nombres. De esta forma *Solurius* podría tomar su denominación del hecho de encontrarse sólo, interpretación peregrina, pero también del propio nombre del sol, del hecho de que los rayos del sol brillaban en la altura del mismo (en la nieve), de forma que se veían desde muy lejos. Y la tercera explicación, el que fuera la mayor altura de toda Hispania.

Este conjunto de textos que hemos recogido y comentado señala claramente las fuertes limitaciones de la ciencia geográfica en época romana, en especial en lo referido a la descripción de territorios del interior de Hispania. El problema se encontraba en la propia concepción de la geografía meramente percibida, en la que los detalles no se recogían por escrito. En cualquier caso, el nombre de *mons Solorius* o bien *Silurius*, en el primer caso en Plinio, en el segundo en Avieno e Isidoro de Sevilla, se transmitirá a la época árabe medieval, cuando Sierra Nevada será conocida como *Yabal Sulayr*. Esta perpetuación indica que el nombre latino *Solorius*, probablemente pronunciado *Sulurius*, se había establecido de forma sólida.

41 ISIDORO, *Orig*. XIV, 8, 16; GROSSE, R., *Fontes Hispaniae Antiquae. IX. Las fuentes de época visigoda y bizantina*, Barcelona, 1947, pág. 269.

42 GOZALBES, E., pág. 343.